

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reserva 2

CUBA y AMERICA

REVISTA-ILUSTRADA

UN NUMERO 20 CENTAVOS PLATA

SUSCRIPCION MENSUAL 80 CENTAVOS PLATA

ADMINISTRACION GALIANO 79 HABANA





La Estrella de Cuba

★
DE SUAREZ Y COMPAÑIA

Mueblería en general
Importadores de toda
clase de muebles y ob-
jetos de fantasía
Unica en su clase

M
I
M
B
R
E
S

Mimbres de todos estilos
Lámparas de cristal y
bronce. Oleos, oleogra-
fías, biscuits, porcela-
nas, bibelots, etc.

O'REILLY 56 Y 58.

TELEFONO 604.

“BURLADA”

★ ★ ★
AGUAS MINERALES
BICARBONATADAS
SODICAS-YODURADAS

LA REINA DE LAS AGUAS DE MESA

Premiadas en todas las exposi-
ciones que se han
presentado y en la
UNIVERSAL DE PARÍS DE 1900

CON MEDALLA DE PLATA

Eficazmente recomendadas por las
eminencias médicas extranjeras y del
país, para la curación de todas las
afecciones del estómago

M. PEREZ IÑIGUEZ,
AGENTE EXCLUSIVO

¿Desea Vd. un buen reloj?

Pase por la CASA BORBOLLA,
Compostela 56 y 58 y encontrará
valioso surtido al alcance de todas
las fortunas.

Tenemos espléndida colección de
elegantes

**GEMELOS E
IMPERTINENTES**

Cuídese su vista



-LICHENHEIM-

O'REILLY 106, HABANA

Fabricante en espejuelos y gafas de todas clases

**YO - - -
FUMÓ
EL TURCO**

Gran Fábrica
de Cigarros

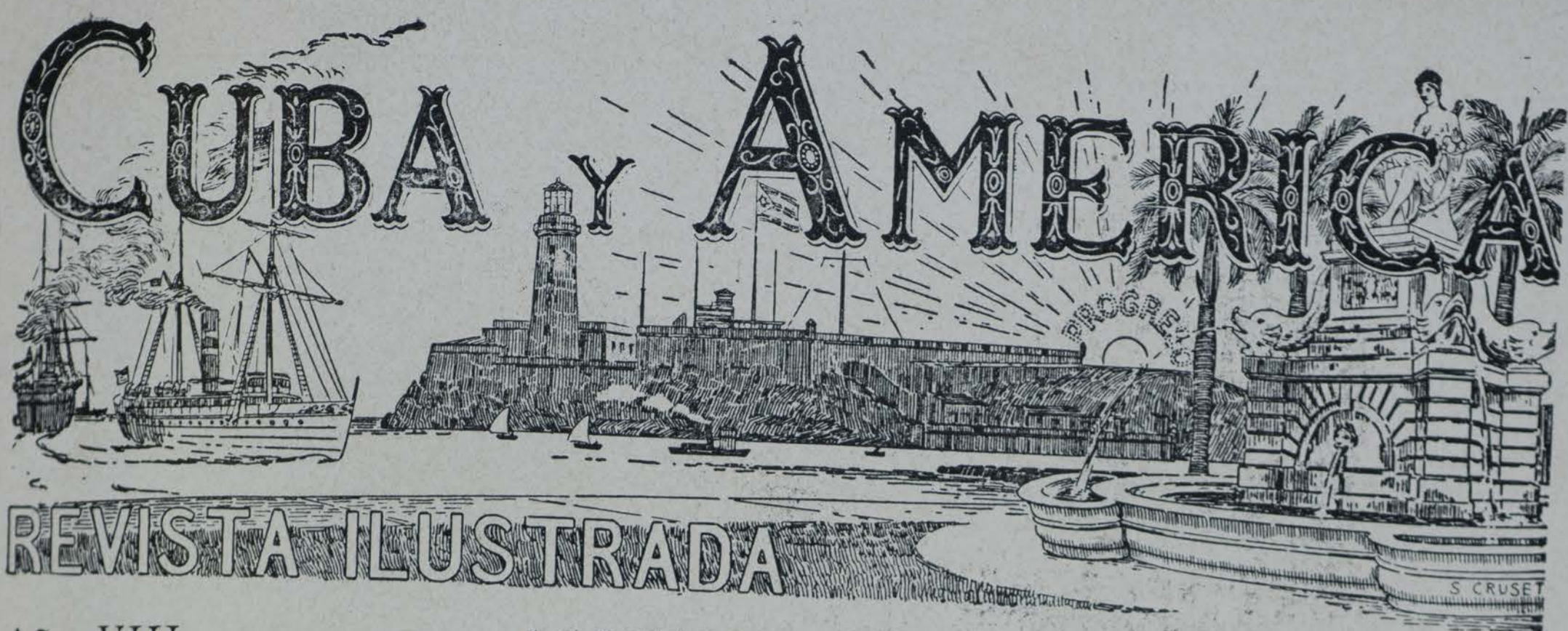
BAIRE'

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINA 8, HABANA

*Pídanse los cigarros
aromáticos legítimos*

PAPEL DE ARROZ



Año VIII

AGOSTO 21 de 1904

Vol. XVI, No. 8



EL "HIGH SCHOOL" EN SAN LUIS

Por Ramón Meza

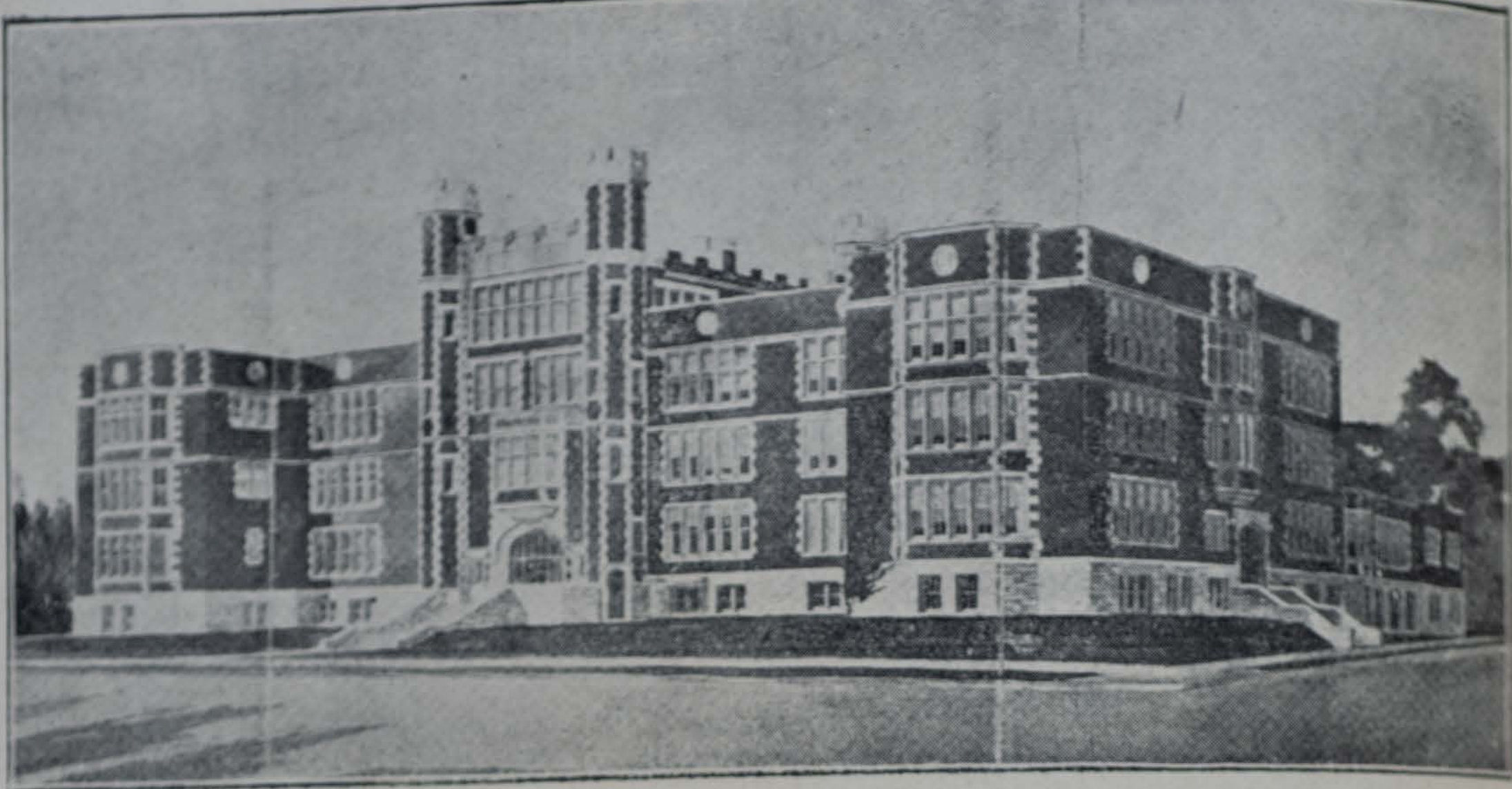
LA TENDENCIA general de la educación que se da á la juventud americana de hacerla práctica, de inmediata aplicación á las necesidades de la vida individual y colectiva, me ha parecido que se marca muy de relieve en la ciudad de San Luis. En este gran centro de actividad industrial y fabril, donde á cada vuelta de esquina se encuentra colosal y humeante chimenea de una fundición de hierro para puentes, material de ferrocarriles, de electricidad, de agricultura, de vidrios, de drenaje; con hornos para ladrillos y ánforas; con telares; con fábricas de zapatos y objetos de pieles; drogas, productos químicos; fábricas de cerveza, etc., puede verse una aplicación directa de los conocimientos y habilidades adquiridos, en cauce progresivo, bien desarrollado, desde el *kindergarten*, la escuela primaria ó elemental, el *grammar school* y el *high school* que sintetiza ya, de una manera más definida las distintas actividades escolares.

El trazo simétrico del alumno del *kindergarten*, principiante en dibujo, se ve reproducido en la loseta de cemento ó vidriada, en el mosaico, en la alfombra; la figura más

suelta, pero geométrica también, del alumno de escuela elemental, tiene su trazo en el repujador del cuero ó madera de los muebles, en el estampador del papel que tapiza las habitaciones, en el contorno del hierro ó la madera de la reja y el balaustre; el trazo más firme, casi artístico ya, del alumno del *high school*, se ve en el jarrón de terracotta, en el capitel, en las cornisas, en las lindas vidrieras de paisajes bíblicos que, entre los lóbulos y rosetones del estilo ojival, impregnan las iglesias de misticismo favorable á la elevación del sentimiento.

El álgebra, la geometría y la trigonometría tienen su aplicación imprescindible en el puente, en el tunel, en la caldera de vapor, en la construcción de dinamos, de máquinas neumáticas é hidráulicas, en las gruas y aparatos de presión, impulsión, tracción, torsión, laminación de cobre, hierro, zinc, estaño, níquel y tanta máquina y piezas complicadas é ingeniosas como aquí se ven fabricar.

La organización general de la enseñanza en este centro de actividad, está toda estrecha y directamente relacionada con él. Las escuelas de artes y oficios, de minas, de quími-



WILLIAM MACKINLEY "HIGH SCHOOL"

ca industrial, de ingenieros, arquitectos y aún las mismas de las que se llaman desinteresadas bellas artes, tienen por fin la utilidad inmediata.

Estas consideraciones me llevarían muy lejos; quiero concretar mi estudio á una institución poco conocida y estudiada por nosotros y que aquí no es más que un eslabón necesario y fructífero en la organización de la enseñanza pública.

Me refiero al *High School*. Expondré lo que me han instruído respecto de su organización en San Luis.

El *High School*, que, buscando una institución análoga en nuestro plan de estudios, ocupa el grado del Instituto provincial de segunda enseñanza, está regentado por la Junta de Educación. En San Luis hay tres ó cuatro. Exteriormente son buenos y extensos edificios de tres ó cuatro pisos, con los salones, museos, aulas y laboratorios propios de estos centros docentes.

Pedagógicamente considerados, tienden á simplificar y seleccionar el trabajo y enseñanza que le están encomendados y que aparecen agrupados en nueve diferentes planes ó

planes de estudios, á saber: I, Arte; II, General; III, Científico; IV, Clásico; V, Colegio clásico; VI, Colegio científico; VII, Comercial; VIII, Trabajo manual, y IX, Colegio preparatorio de maestros.

Los cursos de arte, científico y general, ofrecen una buena y completa educación sin referencia á estudios de un grado superior al *High School* y que son propios del especialista y del doctor. Difiere cada uno de otro, principalmente por el número de horas dedicadas á matemáticas, química, física, lenguas, dibujo, psicología y moral.

Los cursos del Colegio clásico y del Colegio científico son preparatorios de los colegios y escuelas de tecnología.

Los cursos de comercio, trabajo manual y preparatorios de maestros, ofrecen los conocimientos que respectivamente indican sus nombres.

Los cursos ó años académicos, para todos estos estudios son cuatro y con asignaturas distribuídas de la manera siguiente:

Curso de Arte.—Primer año: inglés, álgebra, botánica (medio año), fisiología (segundo medio año) y dibujo, obligatorias.

Segundo año: inglés, geometría, física, laboratorio físico (en el segundo medio año), dibujo é historia del arte, obligatorias.

Tercer año: inglés, historia, Shakespeare, dibujo é historia del arte, obligatorias; química, trigonometría, psicología (primer medio año) y moral (segundo medio año), potestativa; latín, alemán, francés ó español, á elección.

Curso general.—Primer año: inglés, álgebra, botánica (primer medio año), psicología (segundo medio año), obligatorias; latín, alemán, francés y español, potestativas.

Segundo año: inglés, geometría, física, laboratorio físico (segundo medio año), obligatorias; latín, alemán, francés y español, potestativas.

Tercer año: inglés, historia y laboratorio físico, obligatorias; química, geometría y álgebra, potestativas; latín, alemán, francés y español, á elección; pero dos de estos idiomas son obligatorios.

Cuarto año: inglés, Shakespeare é historia, obligatorias; latín, alemán, francés ó español, á elección, pero dos, obligatorios; química, trigonometría, psicología (primer

medio año), moral (segundo medio año), potestativas.

Curso científico.—Primer año: inglés, álgebra, botánica (primer medio año), psicología (segundo medio año), obligatorias; latín, alemán, francés ó español, á elección.

Segundo año: inglés, geometría, física y laboratorio físico (segundo medio año), obligatorias; latín, alemán, francés, español, á elección.

Tercer año: inglés, historia, química, álgebra y laboratorio físico, obligatorias; latín, alemán, francés ó español, á elección.

Cuarto año: inglés, Shakespeare, historia, química y trigonometría, obligatorias; latín, alemán, francés, español, á elección.

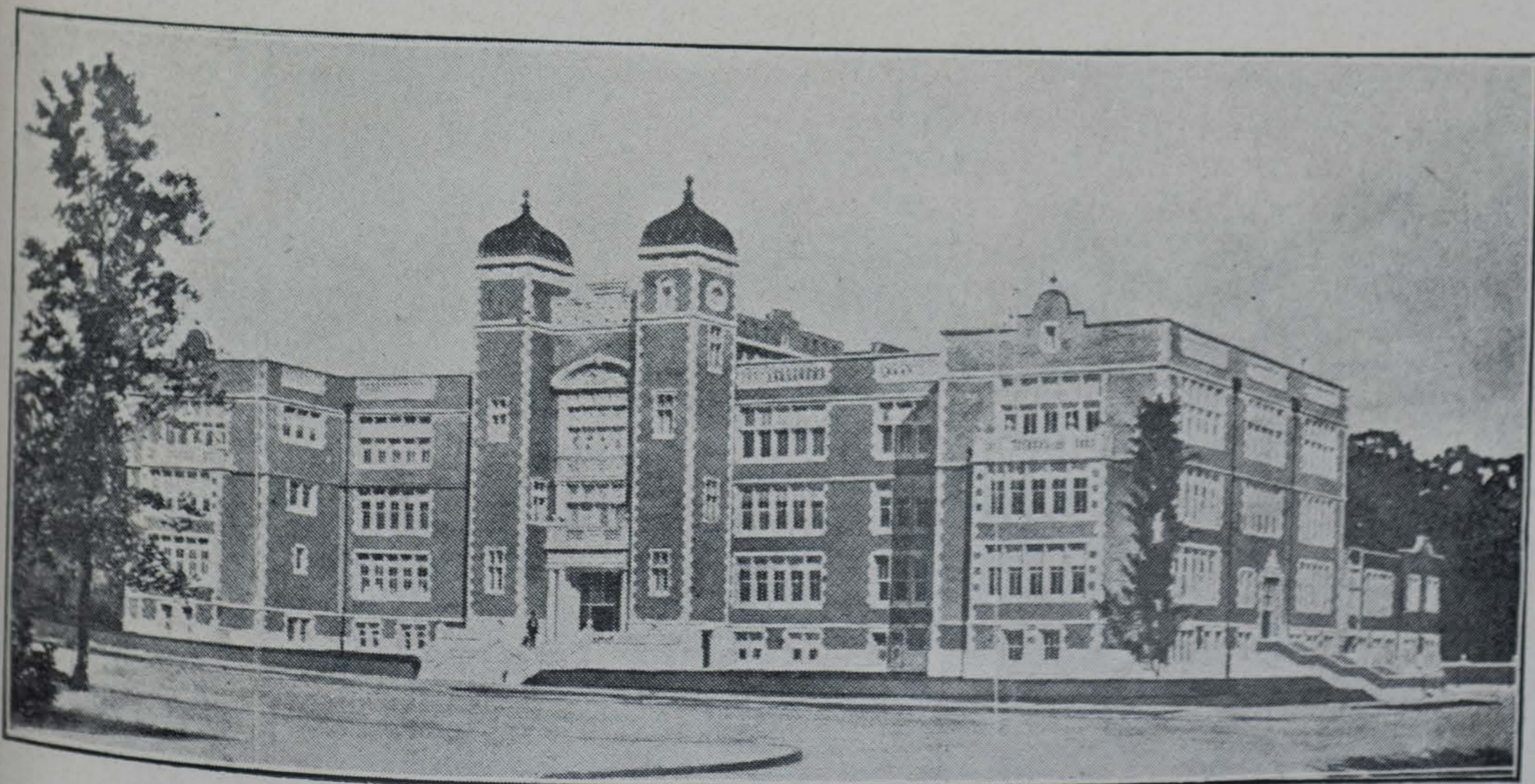
Curso clásico.—Primer año: inglés, álgebra, botánica (primer medio año), psicología (segundo medio año), latín, obligatorias.

Segundo año: inglés, geometría, historia, griego, latín, obligatorias.

Tercer año: inglés, historia, griego y latín, obligatorias; alemán, francés ó español, á elección.

Cuarto año: inglés, Shakespeare, griego, física, laboratorio físico y latín, alemán, francés ó español, á elección.

Colegio clásico.—Primer año: in-



JAMES E. YEATMAN "HIGH SCHOOL"

glés, álgebra, botánica (primer medio año), psicología (segundo medio año) y latín, obligatorias; alemán ó francés, á elección.

Segundo año: inglés, historia, geometría, griego y latín, obligatorias; alemán ó francés, á elección.

Tercer año: inglés, historia, griego, latín, geometría y álgebra, obligatorias; alemán ó francés, á elección.

Cuarto año: inglés, Shakespeare, latín, física, laboratorio físico y estudio de modelos, obligatorias.

Colegio científico.—Primer año: inglés, álgebra, botánica (primer medio curso), psicología (segundo medio curso) y latín, obligatorias; alemán ó francés, á elección.

Segundo año: inglés, geometría, física, laboratorio físico (segundo medio año) y latín, obligatorias; alemán ó francés, á elección.

Tercer año: inglés, historia, química, geometría, álgebra, latín y laboratorio físico, obligatorias, alemán ó francés, á elección.

Cuarto año: inglés, Shakespeare, química, trigonometría, historia y estudio de modelos, obligatorias; alemán ó francés, á elección.

Curso comercial.—Primer año: inglés, álgebra, botánica (primer medio año), psicología (segundo medio año) y escritura, obligatorias; latín, alemán, francés, español y dibujo, á elección.

Segundo año: inglés, geometría, física, laboratorio físico (segundo medio año), aritmética (primer medio año) y teneduría de libros (segundo medio año), obligatorias; latín, alemán, francés, español, dibujo é historia del arte, á elección.

Tercer año: inglés, historia, química, laboratorio físico, fonografía, escritura en máquina, teneduría de libros (primer medio año), legislación comercial (segundo medio año), obligatorias; latín, alemán, francés y español, potestativa.

Cuarto año: inglés, Shakespeare, historia (primer medio año), geografía comercial (segundo medio año), instrucción cívica (primer me-

dio año,) economía (segundo medio año), fonografía y escritura en máquina, obligatorias; latín, francés, español y alemán, á elección; química, psicología (primer medio año), moral (segundo medio año), á elección.

Trabajo manual.—Primer año: inglés, álgebra, botánica (primer medio año), psicología (segundo medio año), dibujo y trabajos manuales, obligatorias; latín, alemán, francés ó español, á elección.

Segundo año: inglés, geometría, física, laboratorio físico (segundo medio año), dibujo y trabajo manual, obligatorias; latín, alemán, francés ó español, á elección.

Tercer año: inglés, historia, laboratorio físico, química, geometría, dibujo y trabajo manual, obligatorias; latín, francés, alemán y español, á elección.

Cuarto año: inglés, Shakespeare, historia, química, trigonometría, dibujo y trabajo manual, obligatorias; latín, alemán, francés y español, alternativas.

Colegio preparatorio de maestros.—Primer año: inglés, álgebra, botánica (primer medio curso), psicología (segundo medio año), música, escritura, dibujo y latín, obligatorias.

Segundo año: inglés, geometría, física, laboratorio físico (segundo medio año), música, escritura, dibujo y latín.

Tercer año: inglés, historia, laboratorio físico, química, música, escritura, dibujo y latín, obligatorias; alemán, francés y español, á elección.

Cuarto año: inglés, Shakespeare, historia, fisiografía, música, escritura, dibujo y latín, obligatorias; alemán, francés y español, á elección.

Como se habrá observado, hay dos novísimas enseñanzas, la *fonografía* en la escuela comercial y la *fisiografía* en el preparatorio de maestros.

En todos estos años académicos están agrupadas las asignaturas

de modo que no resulten más de siete, muy pocas, ni menos de cinco, que es lo regular.

Para que se tenga idea de la distribución del tiempo que se dedica á estas asignaturas, durante la semana, copio el del Colegio preparatorio de Maestros:

Primer año: inglés, 5 horas de la semana; música, 1; dibujo, 5; escritura, 1; latín, 5.

Segundo año: inglés, 5; música, 1; dibujo, 5; escritura, 1; latín, 5; física, 6; geometría, 5.

Tercer año: inglés, 5; música, 1; dibujo, 5; escritura, 1; latín, 5; uno de los siguientes idiomas: alemán, francés ó español, 5; laboratorio físico, prácticas, 2; química, 3; historia, 3.

Cuarto año: inglés, 4; Shakespeare, 3; música, 1; dibujo, 5; escritura, 1; uno de los idiomas ya mencionados, 5; fisiografía, 3; historia, 3.

Se están construyendo actualmente dos *High Schools*: el "Mac

Kinley" y el "Teatman"; el primero estará concluído en Febrero y el segundo en Septiembre de 1905. Por su arquitectura, distribución, capacidad y material para sus enseñanzas, dicen los ciudadanos de San Luis que no serán mejorados por ningún otro de este país. Al primero de dichos edificios se le dedicarán trescientos ochenta mil pesos para la construcción y cien mil para material escolar; al segundo trescientos noventa y dos mil pesos para la construcción y también cien mil para material.

Para terminar repetiré que el espíritu que guía en estos distintos órdenes de enseñanza preparatorios de carreras y profesiones, es evitar la vana y hueca palabrería, el ergotismo teorizante y estéril; se persigue la demostración, el hecho; se acude siempre al experimento para obtener una habilidad práctica y útil: el fruto de esta educación es que se habla y gesticula poco, se produce y se trabaja mucho.

I N T I M O

Home, sweet home!

POR A. DÍAZ GUERRA

Mi hogar es un nido de castos ensueños,
de afectos sin nombre, de limpias auroras;
deleites respira, y amante lo cubre
el tul zafirino de un cielo sin sombras.

Bendita mil veces la mano que pudo
prestar á mi dicha sus cándidas formas,
cubrir de ilusiones la senda que piso,
verter en mi ambiente fragrantés aromas!

Mi hogar es el puerto que abrió la esperanza
en climas extraños y en playas remotas,
á tiempo que sola mi frágil barquilla
luchaba sin remos en mar tempestuosa.
Oculto á la envidia y ajeno al engaño,
no escucha del mundo las vanas lisonjas,
y el ángel custodio que guarda la puerta
da paso á la dicha y ahuyenta la sombra.

Mi hogar es un templo, y en él resplandece
de fe inextinguible la fúlgida antorcha;
en él hay dos astros sin mancha, mis hijos,
y un sol de inefables destellos, mi esposa.
Jamás bien más grande soñó mi deseo;
jamás mi esperanza logró mayor gloria;
si nido, me arrulla; si puerto, me abriga;
si templo, sustenta mi fe religiosa.

¡Hogar! En tu seno callado y tranquilo
el pecho se expande, y avanzan las horas
llenando mi vida de dulces ensueños,
dejando en el alma felices memorias.
¡Hogar! De tu seno la cítara amiga
alegra el silencio con plácidas notas;
y al són de las cuerdas que pulsa el afecto
radiosa y vibrante palpita la estrofa.



Fotografías de Gómez Carrera

CUBA ILUSTRADA.—CARRETERA DE LA HABANA, GUINES

UN POETA ESPAÑOL ⁽¹⁾

Por Francisco Seco de Lucena

Si los versificadores abundan que es un portento y los halla cualquiera en todas partes, en cambio los verdaderos poetas son cada día más escasos. Agotada la fecunda vena del romanticismo en que tantas brillantes imaginaciones se nutrieron, invadida la generación actual del terrible prosaísmo que impone la hipócrita civilización moderna, para la cual como dijo el inmortal sevillano

una oda sólo es buena
de un billete de Banco al dorso escrita
la raza de los verdaderos poetas
mengua cada día en la misma proporción que va creciendo la literatura industrial.

La decadencia poética nótase en España como en pocas partes; el amaneramiento ha sustituido á la

originalidad en los pocos que aún se conservan fieles á las antiguas reglas clásicas; y los que de ellas han huído para formar la falange *modernista*, han erigido en cánones de estética la anarquía, la extravagancia y la incoherencia que les convierte en temibles dinamiteros literarios.

Salvo contadas excepciones, estos modernistas han leído mucho, pero mal traducido; lo han digerido peor y se han lanzado á escalar el Parnaso para embadurnar sus frisos con la inacabable serie de sus dislates.

En medio de este caos, donde resulta tan difícil el hallazgo del poeta como el del hombre que buscaba el astroso cínico, no pueden faltar y no faltan algunos literatos que

(1) Reproducido de un periódico de Madrid.

rompan la vulgaridad y puedan ufanarse de poseer *la primera condición inexcusable para todo artista merecedor de este nombre: la personalidad propia y definida.*

Me ha sugerido este soliloquio la lectura del libro *Vórtice* de Emilio de Bobadilla, colección de poesías en las que puede comprobarse la personalidad de un poeta, cuya *grandeza de vuelos se evidencia* en la misma desigualdad de su obra. Bobadilla, en la forma de muchas de sus poesías resulta un *modernista*; pero del desaliño desenfadado de sus versos se destaca siempre algún pensamiento *hondo y hermoso*, alguna vibración de la vida no descubierta por ningún temperamento que el suyo, alguna imagen de luz que deslumbra y conmueve al lector.

El autor de *Vórtice*, por una de esas contradicciones tan frecuentes en los verdaderos poetas, quiere

aparecer en sus versos como un esceptico materialista, y cuando más empeño pone en aparecer así, el materialista, el desengañado, el esceptico evoca en el lector la memoria de los grandes poetas románticos, aquellos geniales cantores del dolor humano que tejieron con sus estrofas admirables sobre la corona de espinas de la humanidad atribulada, fresca diadema de violetas y de rosas.

Bobadilla que *nació poeta*, que educó su espíritu y formó su temperamento artístico bajo el fuego de los trópicos y en tierra que fué española, ha refinado su cultura en el estudio de *nuestros grandes clásicos primero*, en la lectura y en el trato personal después de los poetas extranjeros contemporáneos, y por último, en la serie de sus viajes por Europa y América. Ha vivido mucho é intensamente, y esta vida le ha dado un sentimiento de *inde-*



CUBA ILUSTRADA.—ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE LA HABANA, GUINES

pendencia artística que se revela en cuanto escribe, y ha influido en su estilo dotándolo de la extremada delicadeza perceptiva é imaginativa que resplandecen en Chenier, Vigny, Verlaine y Mirbeau, entre los nuevos maestros franceses; de la elegancia de Heredia, y de la exquisita sensibilidad que aquilata las descripciones de D'Anunzio, las tristezas de Carducci y Rapisardi; y sobre todo, el amargo *humour* del gran germano Henri Heine, padre verdadero, y maestro siempre joven, de la moderna poesía.

Tal vez haya quien crea exageradas estas afirmaciones que no vacilo en hacer ante la obra de Bobadilla; y como no aspiro á que se me crea bajo mi palabra las demostraré prácticamente copiando algunas de las poesías de *Vórtice*.

He aquí una de ellas en la que puede apreciarse una delicadeza y una dulzura *digna de nuestros clásicos del Siglo de Oro*:

Por las cumbres melancólicas
va el cabrero con sus cabras,
en la caña sollozando
de su flauta:

de su rústico instrumento,
cuyas quejas monorítmicas
por el aire silencioso
se deslizan.

Y la tarde va cayendo,
una tarde triste y larga,
en que tiemblan y se esfuman
las montañas.

Suena el *Angelus* doliente
en el místico silencio,
como voces que suplican
de muy lejos.

Y al sonar del caramillo
el rebaño taciturno
se disipa en lontananza
como el humo.

Ya no suena el caramillo,
ya no suena la campana,
y el cabrero trasponiendo
la montaña

en la sombra de la noche,
que insensible va creciendo,
sepultóse con sus cabras
como un sueño.

Con la sencillez idílica de esta preciosa composición, contrasta la siguiente, cuya hermosa factura revela el parentesco intelectual del poeta español con el sublime autor del *Intermezzo*:

Aun la vida alentaba
en aquel loco amor que te tenía

y en tus abiertos ojos irradiaba
la luz de la esperanza todavía
cuando en la fosa del olvido un día
con mano despiadada le arrojaste
y paletadas de desdén le echaste...

Quizá mañana alguno
al levantar la funeraria losa
circundada de flores amarillas
—esas tristes amigas de los muertos,—
¡sorprenda el esqueleto de rodillas,
los suplicantes brazos entreabiertos!

Escojo al azar estas poesías. Algunas son alardes descriptivos *verdaderamente magistrales*, como las tituladas *Bogotá*, *París* y *En los lagos suizos*; no pocas dan muestra de escabroso desenfado; en otras la nota poética sentimental domina por completo, y alguna como la titulada "Impulsos secretos", *da la medida de la grandeza del poeta que ha sabido encerrar en cuatro versos toda la moderna teoría lombrosiana sobre la impulsión criminal, con la elocuencia de un vidente*.

Si pues todo esto encierra *Vórtice*, hay que reconocer en su autor á *un poeta y á un poeta genial*.

Vórtice es la descripción fragmentaria del espíritu de *nuestra época* desengañada y triste; en las estrofas á veces desordenadas é irregulares de Bobadilla, retuércese desesperada el alma contemporánea que siente la nostalgia de la fe, la pesadumbre de la duda, la sombría tristeza de las grandes negaciones.

A través del rasgo satírico, de la burlesca observación, percíbese siempre un fondo de tristeza, esa tristeza que es patrimonio humano y tal vez la nota fundamental que marca la diferencia entre el animal y el hombre.

La lectura de *Vórtice* deja una impresión triste en el ánimo, *la impresión que produce lo genial*. De la intensa poesía de este libro puede decirse, con razón, lo que la contemplación de las obras de Velázquez hace exclamar al mismo Bobadilla:

Como aroma de una inmensa flor oscura,
¡qué tristeza de tus lienzos se desprende!
La tristeza de aquel medio en que viviste
la tristeza de tu raza heroica y dura,
la tristeza inconsolable de tu genio,
¡porque el genio siempre es triste!



CUBA ILUSTRADA.—PLAZA DEL MERCADO, GUINES



CUBA ILUSTRADA.—UNA PLANTACIÓN DE VEGETALES, GUINES



CUBA ILUSTRADA.—UNA ENTRADA AL CUARTEL DE BOMBEROS, GUINES



CUBA ILUSTRADA.—FUERTE ESPAÑOL EN LOS ALREDEDORES DE GUINES

GABRIEL REYES

Por Eusebio Guiteras

Novela cubana.—Ilustrada por la señorita Emma Campuzano

(Continuación)

Muy sencillo. Que se casará usted aquí.

—¡Quién sabe!—dijo Lucía sonriéndose al valerse del castellano para esta frase, como no sin mucha gracia solía hacerlo, recordando algunas palabras, tomadas del escaso caudal que su madre, en vida del esposo, había adquirido.

—Eugenita tiene un hermano.....

—Buen mozo, abogado y rico.

—¿Ha oído usted hablar de él?

—No tenía idea de su existencia hasta este momento.

—Fué con su familia al Norte, y creo que está allí todavía.

—¡Indeed! ¿No estará de vuelta antes que yo vaya á la Habana?

—No sé decir á usted.

—Lo sentiré. Conque, mister Ramírez, ¿le tendremos á usted de compañero de viaje hasta Cárdenas?

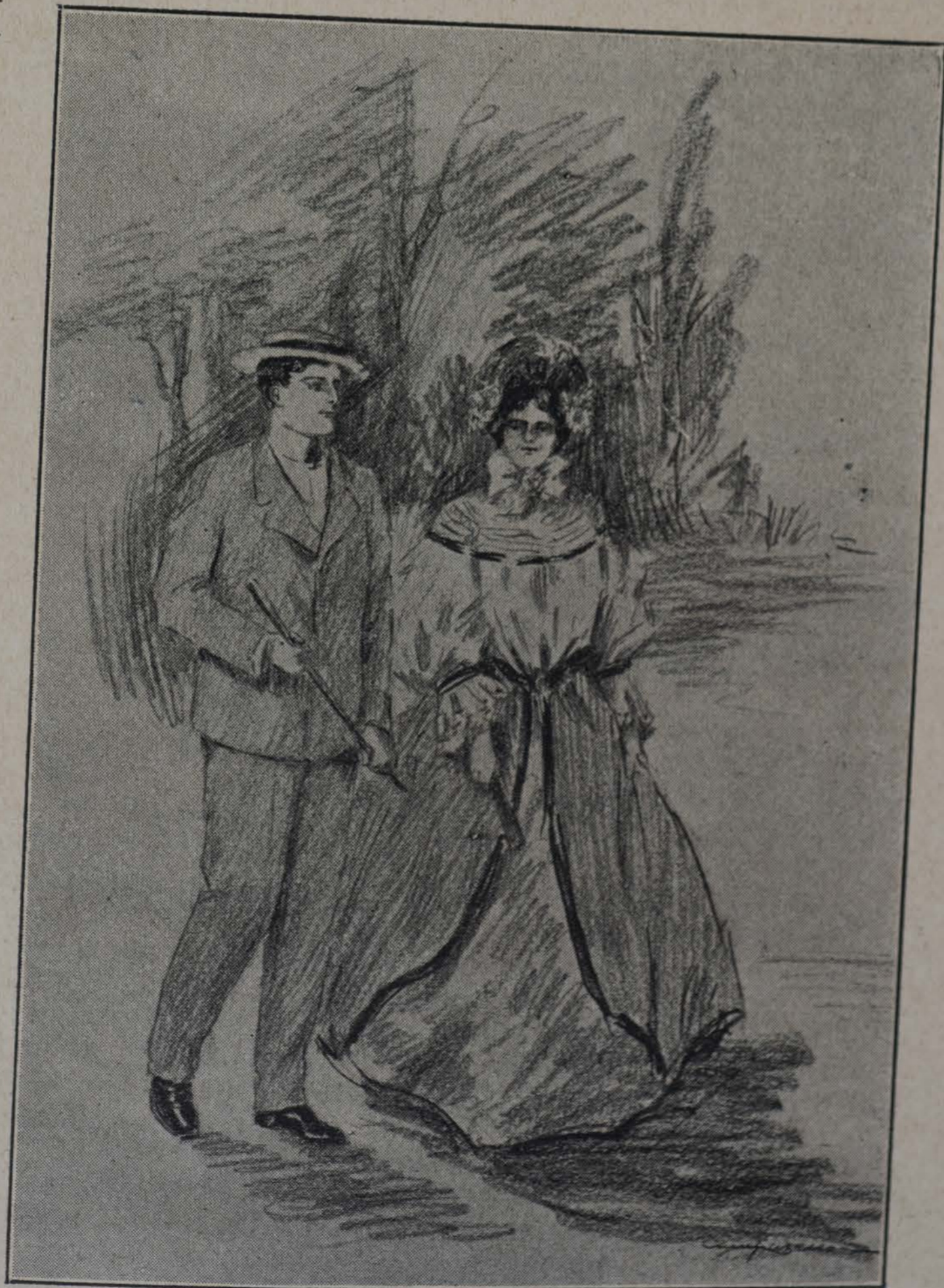
—Nada sería más halagüeño para mí; pero no era ese mi plan.

—¿También tiene usted planes como el señor abuelo?

—¿Por qué no? No dejará usted de tener los suyos.

La banda militar, entre tanto, llegó á la última pieza; y como Gabriel observase que una de las casas situadas al rededor de la plaza, era un café de notable apariencia, y que á él se dirigían muchas familias, propuso á Lucía entrar á tomar helados. Por supuesto, la invitación fué aceptada con placer. Adelantáronse, pues, á llamar al pariente y su nieta, que iban cincuenta pasos más adelante; y encamináronse juntos al café, que, con el nombre de *Salón de Huertas*, habíase recientemente instalado con mucho lujo y no poco gusto. Al fondo de la sala, en una galería alta, la famosa orquesta del violinista de color Jiménez llenaba el aire de voluptuosas armonías. Sentáronse los cuatro en torno á una mesita que por dicha acertaron hallar vacante; y mientras el criado traía los

helados y dulces, no pudo menos de observar Gabriel, con más atención tal vez de la que una estricta urbanidad admite, á su hermosa compañera que más hermosa entonces á su vista se ofrecía. Sus ojos, medio velados por las largas pestañas, parecían querer reconcentrar en el alma las sensaciones del oído; y los húmedos labios rojos respirar la atmósfera embriagadora que la rodeaba, como si estuviese recibiendo el beso de algún ser invisible á los demás. Reclinada en el respaldo del endeble taburete de mimbre, las curvas de su bien torneado cuerpo señalaban la languidez más vo-



¿Sabe usted, mister Ramírez,—dijo Lucía,—que esto es delicioso?

luptuosa. Gabriel estaba fascinado delante de aquella hermosura; y, sin embargo, por uno de los movimientos incomprensibles de la voluntad, su imaginación formó el contraste entre la realidad que tenía presente y la imagen tan pura y candorosa de la hermosísima Luz.

Lucía no dió expresión al entusiasmo como hemos visto que lo hizo al entrar en la plaza. En el salón habló poco y, al parecer, con indiferencia; porque la impresión era más profunda, y no quería perder ni un ápice del placer que le ocasionaba. Séase que quiso seguir ensimismada y embebida en sus pensamientos, séase que creyó deber manifestar alguna deferencia al anciano, ello es que hizo de modo que, al salir del salón, le escogió de compañero, dejando á la niña á cargo de Gabriel; y de esta manera volvieron á casa.

Cuando, al día siguiente por la mañana, se preparaban Lucía y sus amigos para partir, presentóse Gabriel, no como quien iba á despedirse de ellos, sino con la evidente intención de acompañarlos, pues llevaba en la mano derecha el saco de noche, y del brazo izquierdo colgaba el sobretodo. Congratularonle todos y se congratularon á sí mismos. Nel dió saltos de contento; y Gabriel, en tanto, á hurtadillas trataba de escudriñar la expresión del rostro de Lucía; mas nada pudo descubrir en él que defiriese de la que se pintaba en el de la señora enferma, en el de sus hijas y en el del respetable abuelo.

Gabriel había pensado y calculado por largo espacio, durante la noche, si iría á Cárdenas ó si se quedaría en Matanzas; y no llegó á decidirse por el primer partido sino á última hora; pero Lucía instintivamente estaba segura de la resolución que tomaría el elegante y complaciente galán; así es que tuvo particular cuidado de no dar á sospechar que la consideraba como un triunfo suyo. Ella, no obstante el resultado de su penetración femenil, estaba tan engañada con respecto á mister Ramírez, como éste lo estaba con respecto á Lucía. Engaño frecuente en la inexperiencia de la juventud, y que tampoco está la edad madura de todo punto exenta. Es muy fácil ver la amabilidad y la complacencia al través de cristales de aumento, que les dan mayor bulto é importancia, llegando á elevarlas hasta el grado de la pasión; y esos cristales son la vanidad individual, el imperceptible egoísmo que nos impele á creernos dueños de más altos merecimientos. Lucía, con la fría razón que en ella el lector habrá observado, y Gabriel, con la impetuosidad del sentimiento, habían llegado á la misma conclusión. La primera creía que tenía un adorador más que añadir al número de los que por ella suspiraban; creía el segundo haber hecho una conquista; pero uno y otro se detenían en su carrera, Lucía por razones de conveniencia, Gabriel, por el orgullo que le señoreaba y le hacía por entonces ver todas las cosas con desdén.

Sucedió, mientras iba el tren echando chispas por los hermosos campos del Limonar y el Coliseo, que dos pasajeros, que estaban sentados á corta distancia de Gabriel y hablaban en alta voz, como es costumbre en toda lugar público entre nosotros, se comunicaban las noticias corrientes, entre las cuales, sin más antecedentes, se sacó á plaza la defunción del conde de Castelamar.

—¡Ha muerto el conde!—exclamó el que á aquella sazón escuchaba.

—Antier, durante la noche,—repuso el que había dado la noticia.—Desde que supo la muerte del hijo se enrudecieron sus males.

Gabriel se inmutó de tal manera que Lucía y sus amigos no pudieron menos de notarlo. Levantóse de su asiento, fué á la puerta del coche; y allí, solo, sin poder tenerlas, sin darse cuenta del grado de su pesadumbre, dió libre curso á sus lágrimas. El vivo deseo, empero, de saber algunos pormenores, le impelió á entrar de nuevo; y sentándose más cerca de aquellos pasajeros, preguntó al que había hablado primero:

—¿Está usted seguro de que haya muerto el conde de Castelamar?

—Segurísimo: no se hablaba ayer de otra cosa en la Habana. Yo salí anoche en el vapor de Matanzas para venir á tomar este tren, y no había pasajero que no lo supiese. La noticia debe de haber salido en los periódicos, como es natural, y podrá usted leerla así que llegemos á Cárdenas. ¿Le conocía usted?

—Sí señor, algo.

—Deja un gran caudal, ¿no?

—Muy grande.

—Con eso se consolarán los herederos; porque, al fin, los duelos con pan son menos. ¿Tenía otros hijos además del que fué muerto en la batalla de los Castillejos?

—No señor, ninguno,—contestó Gabriel.

—¡Vaya! así se repartirán los bienes y puede que algunos salgan de pobres. Ello, no hay por donde pasar: cuando cerramos el ojo, nos vamos sin otras propiedades que la muda de ropa que nos ponen. Dios le tenga en descanso.

—Amén,—dijo para sí Gabriel, profundamente conmovido; pero con energía suficiente para ocultar su sentimiento, al mismo tiempo que se ponía en pie y volvía á sentarse junto á sus amigos.

Después de un rato de silencio, causado por el temor de perturbar á Gabriel, cuya conmoción era evidente, Lucía desplegando toda la dulzura de su voz, que hubiera hecho melodiosa lengua aún más áspera que la inglesa, le manifestó su pesar, conjeturando pasaba algo que le era penoso.

—Gracias,—contestó Gabriel;—ciertamente esos señores hablaban de la muerte de un caballero, á quien conocía yo desde la infancia, y que me ha hecho algunos favores.

—¡Que desgracia! ¿Era joven?

—¡Oh! no: el conde de Castelamar hubiera podido ser mi padre.

—¡Un conde!

—¿Qué es un conde, míster Ramírez?—preguntó con su graciosa balbucencia la pequeña Nel, que, recostada en las piernas de Gabriel, jugaba con los dijes de su reloj.

Gabriel satisfizo la curiosidad de la niña; y luego hizo lo mismo con Lucía, hablando del conde, su posición, sus inmensas riquezas y la desastrosa muerte del único hijo; pero sin hacer la menor alusión á la familia de Rodríguez.

—El hijo era de mi edad,—dijo Gabriel al concluir.

—¿No tiene usted ningún parentesco con la familia?

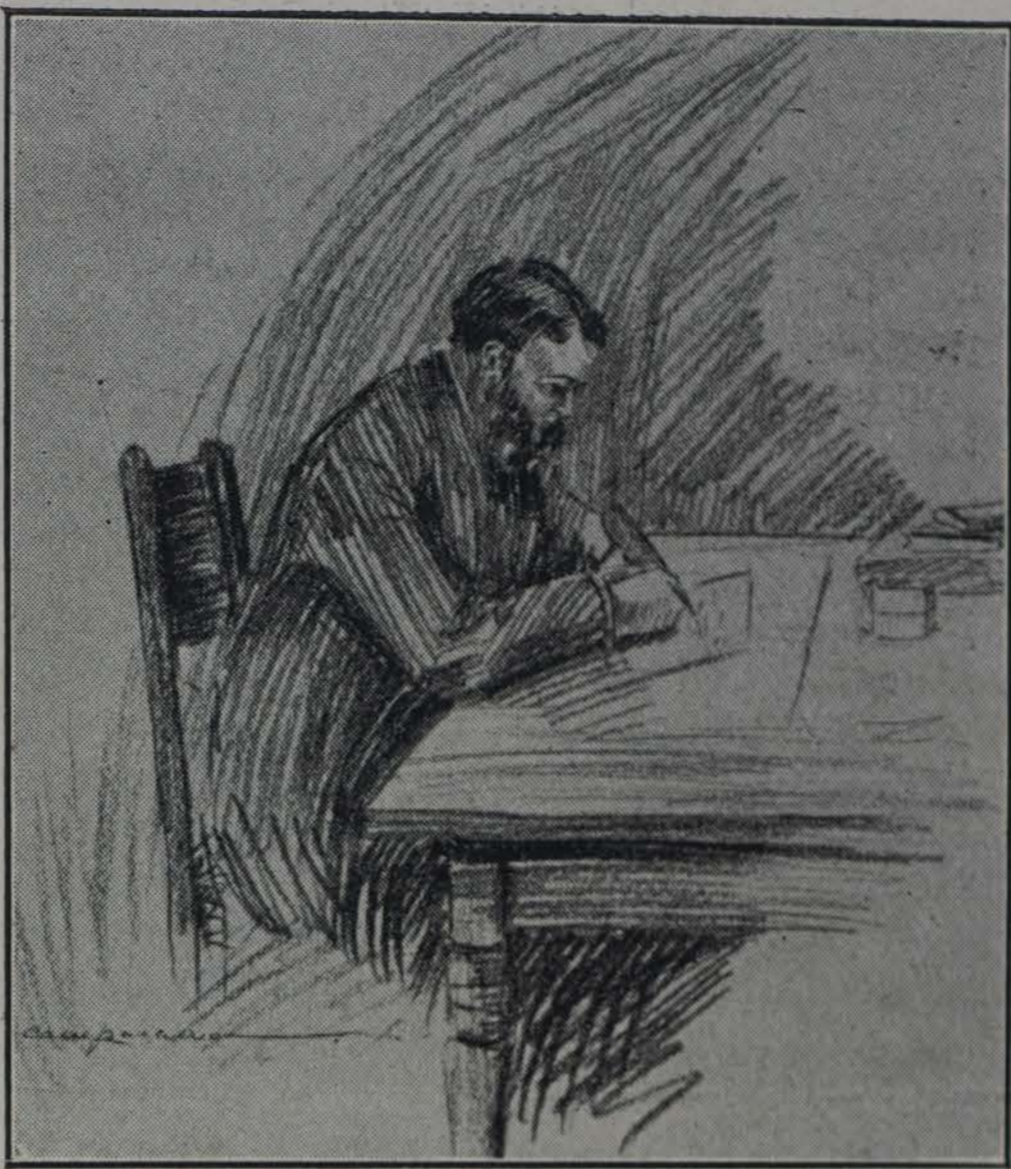
—Absolutamente ninguno.

—¿De manera que no tiene usted probabilidades de heredar?

—Imposible,—contestó Gabriel sonriéndose al oír esta pregunta en que le pareció comprender el deseo de Lucía de enterarse de su estado y posición, punto sobre el cual, como es de presumirse, guardaba nuestro mancebo inabordable reticencia.

Al fin, llegó el tren á Cárdenas, donde, como había sucedido en Matanzas, la familia angloamericana tenía muy recomendada la casa de huéspedes de una su compatriota; y á ella fueron todos, guiados por el correveidile de la casa, chisgaravís de cinco pies ó poco más de altura, flaco y derrengado, que hablaba á brincos y caminaba á saltos, á nada decía que no aún sin saber lo que decía, y todo lo daba por hecho aún sin saber lo que tenía que hacer. Uno de esos hombres que para todo sirven y no sirven de nada, bullebulle infatigable, con azogue en el cuerpo, amigo íntimo de todo el mundo y celoso difundidor de todo lo que á sus oídos llega. De todo sabía, poco, es verdad, pero algo; y podía, sin vacilar un punto, dar cuenta de cómo ha pasado la noche el paciente que ha de haber siempre en una población, metiendo bulla con una grave enfermedad; de quién se casaba y quién había parido; qué buques habían entrado y salido; á cómo se vendía el tasajo y cuál era el santo del día; á qué altura estaba la invasión de Marruecos, y qué se susurraba por debajo de cuerda entre los patriotas cubanos.

Era su nombre José de Jesús Trina; pero este nombre estaba punto menos que olvidado de las gentes; y el olvidarlo fué de esta manera: Trina era gran patriota, y unos diez años antes del er que tenemos el honor de presentarle á nuestros lectores, había visto con ardoroso entusiasmo el proyecto de la anexión de Cuba á los Estados Unidos, y sido testigo ocular de la invasión de Cárdenas por Narciso López. Su intervención en aquel hecho memorable no pasó de la especulación; porque, si bien á la sordina la sin hueso había andado un si es no es suelta, se abstuvo, por consideraciones que debían de ser de peso, de correr á ocupar un lugar en las filas invasoras. No obstante esta prueba irrefragable de inocencia, Trina se creyó señalado por las autoridades, vió



Pepe Penique

inminente la persecución, y sin más ni más, metióse sobrepticamente en una goleta que salía para Boston. Al llegar allá, sin duda bajo la influencia del fresco de aquellas latitudes, parecióle que había procedido de ligero; y viendo, por las primeras cartas que recibió de su casa, que no se publicaba edicto ninguno de prisión contra él, ni se le mentaba para nada, tomó el prudente partido de desandar el camino andado y volver á su tierra. Hízolo así con no poco contento suyo y de sus amigos; pero como no pudo menos de baladronear acerca de su viaje por país extranjero y el inglés que con este motivo había pescado, un chusco, que á la cuenta estaba reñido con los apellidos legítimos de los ciudadanos, dió en llamar á nuestro inocente prófugo Pepe Penique, nombre que corrió prontamente, y se le pegó de tal manera, que personas había persuadidas de que era real y verdadero.

CAPÍTULO XXXVI

PEPE PENIQUE

Las mismas razones que hubo en Matanzas para dar un paseo vespertino, podrían aducirse en Cárdenas; y como que á todo se hace uno, particularmente si se trata de cosas agradables, Gabriel y Lucía dejaron á un lado, considerándolos inconexos é inoportunos, los cumplimientos sabiamente ordenados por las severas costumbres cubanas, y se fueron solos á recorrer las calles, dejando á sus compañeros bandearse como mejor Dios les diera á entender. No iban de bracero, sin embargo, ni hizo ya esta vez Gabriel el ademán de pretenderlo; porque tienen las costumbres, así entre los pueblos cultos como entre los que no lo son, ciertos matices, si se nos permite la expresión, indefinibles, que el aliento más leve empaña, y

que expresan el sentimiento de una manera tan delicada como elocuente. Lucía no hacía el menor reparo en salir sola con un caballero, segura de que sería por él respetada y protegida; pero nada la hubiera persuadido á ir de bracero con él. En su país esta acción, tan sencilla, tiene una significación muy importante, como ella se había dicho á sí misma la noche anterior al ofrecerle Gabriel el brazo. Este último, por su parte, aceptaba aquella posición con cierto encogimiento; y en la Habana, donde era conocido, la hubiera evitado á todo trance por el mismo respeto que debía á la mujer que le honraba con su confianza. Tal es la delgada pero tensa urdimbre de las buenas costumbres de un pueblo, en la cual borda éste las sagradas divisas de su honra. Firmemente asentadas sobre los cimientos de la religión y la moral de su doctrina, forman las costumbres el carácter individual de la nación; y el insensato que intente desviarlas del cauce puro y original por donde corren, se expone á ver ajado el pudor, ó, por lo menos, lastimada la modestia.

Paseando iba, pues, la gentil pareja; y como que el novelista tiene la facultad de saber, á la par de lo que por los sentidos se trasmite, lo que se encierra en el fuero interno de los personajes que toman parte en su narración, podemos asegurar que entrambos, aún en medio de los más insignificantes objetos de conversación, estaban meditando en la posibilidad de verse envueltos en una red amorosa, y pesando las consecuencias de este evento. Lucía era cautelosa, y esto no era de admirar en ella; y Gabriel tenía que dominar su impetuosidad, merced á la falsa posición en que se hallaba, y al desengaño padecido tan recientemente, que había derribado sus más halagüeñas esperanzas. Lucía, por todos los medios posibles, dentro de los límites de la cortesía, se esforzaba por sacar en limpio las relaciones de su compañero con el poderoso magnate cuya defunción había producido en él tan señalada pesadumbre. Gabriel, á su vez, arrastrado por el deseo de llevar la conversación al terreno de la pasión amorosa, volvía de diversos modos al tema de que Lucía estaba destinada á formar de nuevo parte de la gran familia cubana, á la cual debía su origen, é insistía en traer á colación los méritos de la casa de Esperas y los atractivos de Florencio, su futuro representante.

—Yo no he venido á Cuba á casarme, míster Ramírez.

—¿Será posible que haya usted dado su corazón á alguien en su país, y nos haga usted á nosotros los cubanos morir de envidia?

—Yo le aseguro á usted que mi corazón está libre.

—¡Dichoso el mortal que la haga á usted hablar de modo enteramente distinto! Pero

si usted se propone resistirse á la admiración de la juventud habanera, no habiendo dispuesto de su corazón, yo creería, ó que la primera impresión que ha hecho en usted la tierra de Cuba, no es favorable, ó que tal vez motivos de religión dominen en el ánimo de usted. Usted me ha dicho que no es católica.

—Dispense usted, señor; pero en los dos puntos se equivoca usted. En primer lugar, la impresión que Cuba me ha causado, no es desfavorable; y aunque fuera así, yo me guardaría muy bien de juzgar tan á la ligera. Acuérdesse usted de que antier desembarqué en la Habana, y que usted es la única persona que he tratado; lo cual sería, sin duda un motivo para que mis impresiones fuesen agradables.

—Eso es muy lisonjero para mí, miss Lucy.

—También ha hablado usted de mi religión. Ya sé que ustedes aquí no admiten más que el catolicismo; pero yo, aunque soy protestante, no tengo aversión al catolicismo; y si de ello dependiera mi felicidad, no titubearía en adoptarlo.

—No tiene usted, según eso, una fe bien arraigada.

—Creo que no, ni creo tampoco que eso importe mucho. En mi familia casi todos tenemos opiniones diferentes en materia de religión. Mi madre es episcopaliana; pero yo voy á una iglesia unitaria cuyo predicador atrae á toda la gente principal de Nueva York. Algunas veces voy también á las iglesias católicas, donde las ceremonias son realmente solemnes y la música muy conmovedora. Nosotros somos en este punto muy tolerantes.

—Naturalmente han de serlo ustedes, no teniendo creencias fijas ni autoridad que las defina.

—Es usted buen católico.

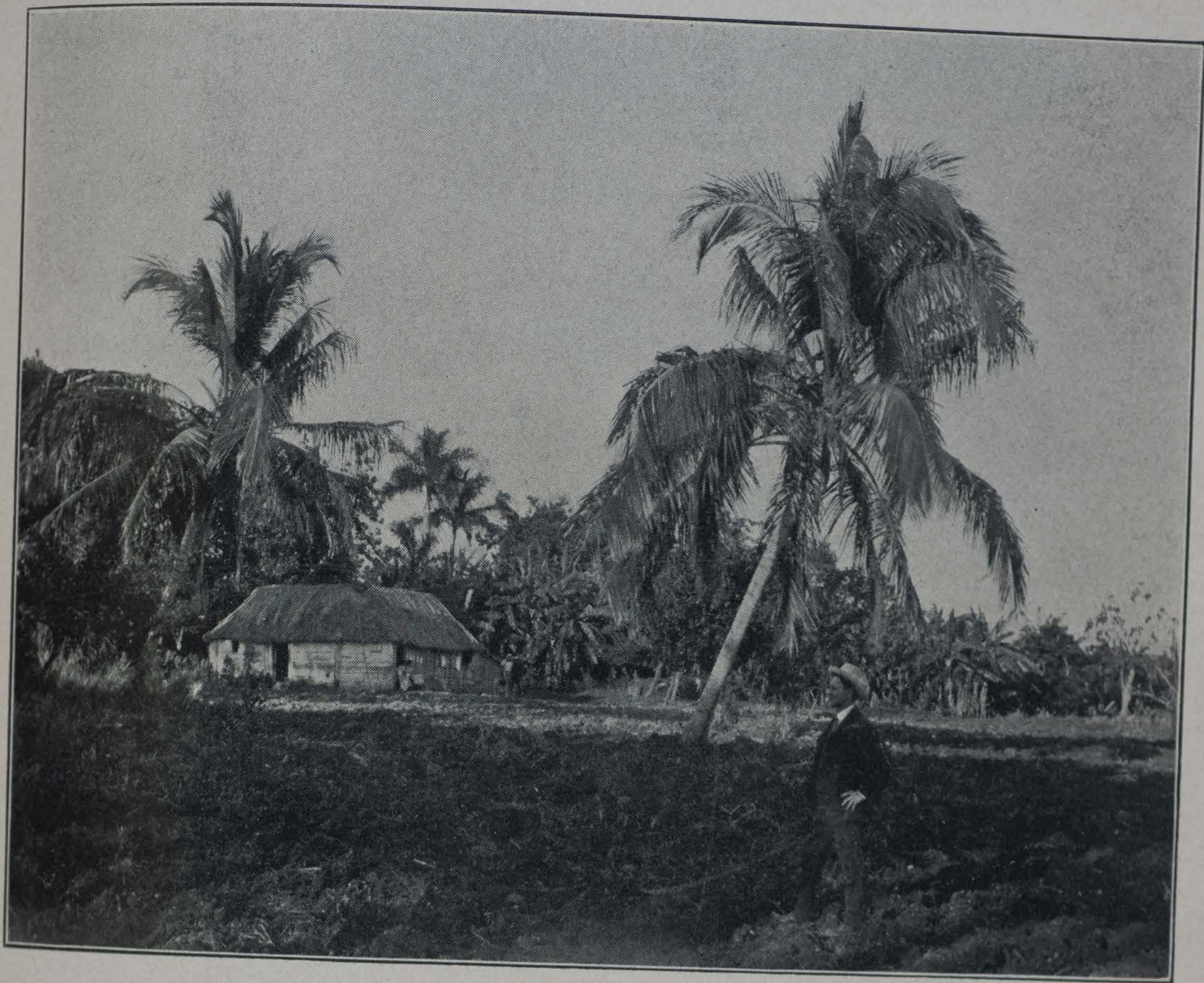
—En cuanto á bueno, eso es mucho decir; pero es cierto que no cambiaría de religión. El pensar que todas las religiones son iguales, nos llevaría al extremo de admitir como buenos el culto grosero del mahometano y los sacrificios humanos de los reyes idólatras de la costa de Africa. Y si de esa manera se racionase con respecto á la religión, nos extenderíamos á hacer lo mismo tocante á los sistemas de moral, exonerando el crimen y rebajando el patriotismo.

—Sin embargo, míster Ramírez, nosotros vivimos bien, teniendo opiniones diferentes.

—Pero, miss Lucy, nosotros no damos el nombre de opinión á nuestra religión. Las opiniones están sujetas á modificaciones, alteraciones, hasta cambios, mientras que la religión debe ser, y es, eterna como el Sér supremo á quien rendimos culto.

—Yo no me admiro de que usted piense así, siendo de la familia del conde de Castellar; porque, según tengo entendido, la Iglesia romana es aristocrática.

(Continuará)



CUBA ILUSTRADA.—ARBOLEDA DE UN SITIO DE LABOR, GUINES



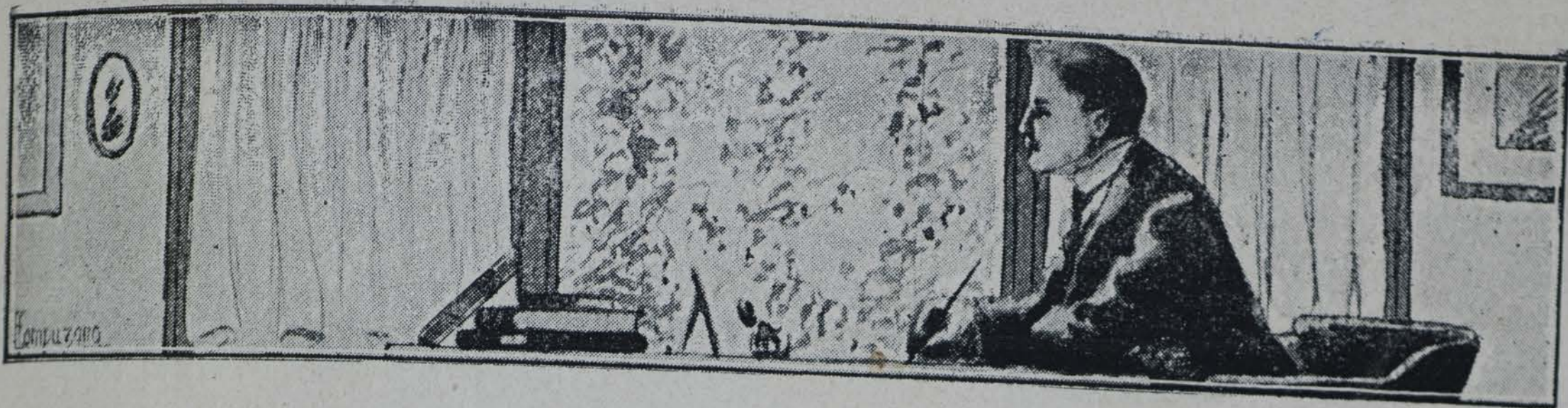
CUBA ILUSTRADA.—PLATANAL DE UN SITIO DE LABOR, GUINES



CUBA ILUSTRADA.—CALLE REAL, GUINES



CUBA ILUSTRADA.—IGLESIA DE SAN JULIÁN, GUINES



DESDE MI SITIO

Por Raimundo Cabrera

X

(Conclusión)

A José García Montes

GÜINES

EN AQUELLA época te sombreaba el labio un bigote naciente y yo aún tenía el rostro de niño. Pero, no nos ganaba nadie en presunción y en aspiraciones, y si no éramos unos personajes lo pretendíamos.

Regresábamos de la capital al término del curso repletos de diplomas, de triunfos escolares, de ideas nuevas, y llevábamos á la población, quieta y aburrida, nuestro impulso juvenil y nuestras alegrías.

Las *muchachas* nos aguardaban como nuncios de tertulias y fiestas; los jóvenes, aunque un tanto celosos de nuestro predicamento, nos hacían comparsa reconociéndonos como los jefes indiscutibles del bullicio y hasta los viejos celebraban la llegada de los estudiantes que les daba motivos para salir durante algunas semanas de la quietud y monotonía.

¡Regresar al pueblo, á la casa propia, al seno de la familia y de los amigos de la niñez después de largos meses de ausencia y encierro en las paredes del colegio ¡qué inmensa y pura é inefable alegría! Era necesario repartirla y la reparábamos.

La serie de festejos comenzaba con las cencerradas de las misas de aguinaldo. Antes del alba nos po-

níamos al frente de la turba de pilluelos provistos de fotutos, trompetas y de latas que colgaban al hombro á guisa de tambores y recorriamos las calles seguidos de turba abigarrada, armando con tales instrumentos colosal estrépito que obligaba á salir de la cama á los perezosos y á participar sonrientes de aquella algarabía.

Por la mañana, bajo los rayos del tibio sol de Diciembre, la cabalgata; el paseo á través de aquel valle siempre fértil y siempre verde en que serpentea por todas partes con sus innumerables sangrías la corriente argentina del copioso río y en cuyas orillas dejábamos á veces los corceles, amarrados en las raíces de las cañas bravas, mientras nosotros, despojados de los vestidos, nos lanzábamos á las ondas y triscábamos en la corriente cristalina.

Al medio día, las visitas: entrar y salir en cada casa sin fórmulas ni anuncios artificiosos, como miembros de todas y de cada una de las familias; siempre recibidos con agasajo y con cariño; cambiar las impresiones y las noticias del día, concertar las reuniones...

Por la noche, el paseo en la plaza, en la retreta; volteando los jardines enverjados, bajo las ramas de los nogales y los álamos, en dul-

ce plática con la tierna amiga que tuvo en la ausencia el primero, más puro y constante recuerdo.

Y á la media noche, incansables, nunca rendidos en la serie de goces juveniles, después de la cena en casa de algún anfitrión generoso ó en el café, retozando aún en los labios las frases placenteras y las carcajadas, salir con la veintena de compañeros festivos, rodeando á tres ó cuatro de esos trovadores de guitarra, de tiple y güiro, típicos en nuestra tierra, que entonan glosas y canciones lastimeras y llevarlos á la reja de alguna familia amiga que correspondía al punto á la galante serenata abriendo sus hospitalarias puertas y dando ocasión de prolongar hasta la madrugada la interminable fiesta.

¿Te acuerdas? En aquella edad, casi infantil, y con nuestras ilusiones nos reuníamos á diario, no sólo para comentar esos placeres, sino

para hacernos las más íntimas confidencias.

¡Qué confidencias!... El hermoso anhelo de dos luchadores desde la niñez...; el afán noble de estudiar y saber y trabajar para abrirnos paso brillante en la vida; el relato de nuestras primeras penas; la historia limpia y sana de los primeros amores y conquistas; la lectura recíproca de los últimos versos ó del pretensioso trabajo dramático que habíamos escrito; comentarios sobre la novela ó el poema en voga; disertaciones á veces sobre temas de nuestros estudios...; la conferencia en suma, grata, frecuente, interminable de dos corazones nuevos, inteligencias en botón que aspiraban y soñaban mucho.

De nuestros entretenimientos literarios de aquella época feliz me asalta ahora el recuerdo de la velada que organizamos para poner en escena un ensayo cómico



CUBA ILUSTRADA.—UN CAÑAVERAL, GUINES

escrito por mí y recitar unos versos tuyos.

Para diversión tan extraordinaria en los tranquilos fastos de la villa medio rural y medio urbana, se puso en movimiento todo el personal de aficionados y de músicos del vecindario.

Se repararon los papeles; se escribió la música por un improvisado compositor; se organizaron los coros y comenzaron los ensayos. Cada reunión preparatoria, cada recitación era en sí una fiesta de inenarrable deleite. Allí estaban los amigos, las damas más elegantes de aquella ciudad pequeña, para nosotros entonces más grande y más hermosa que Atenas... y entre todos, la dulce amiga predilecta... ¡Qué comentarios! ¡qué conversaciones tan placenteras!

Se levantó un pequeño y lindo escenario en medio de un patio sembrado de arbustos y flores; manos femeniles hicieron el decorado con cortinajes y cintas y el kiosco iluminado nos parecía una construcción fantástica y bella.

Pero, había que colocar un piano junto al escenario para que el maestro acompañase á los cantantes y el dueño de la casa que miraba el que tenía como la joya más valiosa de su mobiliario, tuvo la mala idea de oponerse á que se trasladara del salón al patio.

—Que toque el profesor en la sala, decía, y que canten en el patio los coros.

Tomaste la cosa con calor; no podías tolerar que los tenores y triples cantasen á tanta distancia del músico; que la escena apareciese desairada con aquella *discordancia* artística y todo por no correr unos cuantos metros, de un lugar á otro, un miserable instrumento.

Con ese aspecto altivo que no han rebajado los años, y que engaña á los que no te conocen, te encas-

teaste con el dueño de la casa y le planteaste en redondo el debate.

—No se mueve el piano, dijo él.

—Pues si no se mueve, fué tu réplica, no hay función, y te marchaste, siguiéndote yo el primero y detrás *toda la compañía*.

¡Qué conflicto, santos cielos! Faltaban unas dos horas para comenzar el espectáculo. Estaban invitadas todas las familias de distinción y hasta el Gobernador y el Alcalde mayor y el Cura debían asistir. Las muchachas de la casa que habían construido el lindo teatrillo, lloraban de despecho; los amigos empezaban á difundir la desconsoladora noticia: ¡Se aguó la fiesta!

Se pusieron en juego la reflexión y las influencias domésticas. ¡Qué se diría!

La promesa de cuidar todos como al arca del tabernáculo el valioso piano... y á los tres cuartos de hora vinieron por nosotros.

El flamante Gaveau estaba ya junto al escenario, y cuando volvimos á la casa nos recibieron con salvas y aplaudimos todos, mien-



CUBA ILUSTRADA.—OFICINA DE PRIETO, EXPORTACIÓN DE VEGETALES, GUINES

tras tú echabas sobre el mudo instrumento, causa del conflicto, tu mirada orgullosa y triunfante.

¡Qué éxito después! Todavía saborearás los aplausos y de aquellas jóvenes,—que ¡ay! son ya viejas,—recordarás las amables sonrisas!

Han corrido ya desde aquellos días gratos ¡treinta y seis años! La revolución del 68 rompió primero la continuidad de tantas alegrías. La persecución, las prisiones, el destierro nos separaron; más tarde, sin la ausencia, nos separó también la lucha de la vida, ese afanar constante por el medro y el bienestar del mañana.

Por tu cabeza encanecida y por la mía han pasado dos revoluciones; hemos tenido la dicha de levantar, uno cerca de otro, nuestros hogares felices, y más que todo, la gloria de ver consumado el supremo ideal de nuestros ensueños juveniles: la emancipación de la patria.

¿Quién no se explica que al comenzar esta serie de cartas y al hablar de los *sitios* de Güines don-

de comenzamos la vida y las luchas asociara tu nombre amigo á aquellos recuerdos dulcísimos?...

De tarde en tarde voy á visitar el pueblo que resume para nosotros las memorias más felices.

Paseo con fruición á través de su valle; visito uno por uno los lugares que me fueron más queridos; reconozco los árboles viejos que aún elevan su verde ramaje, ó echo de menos los que han desaparecido. Hasta las tejas de los techos antiguos me parecen almas amigas.

Disfruto bajo aquel cielo y á las orillas del manso río un placer indefinible. Pero, cuando la noche lo cubre todo con su sombra, me recojo en mi habitación con una profunda melancolía.

Cuento los que faltan, revivo en mi memoria la fisonomía y los rasgos de tanto sér amado que ha desaparecido, y me duermo al fin pensando en que la vida es un libro de muchas páginas alegres y la vejez un epílogo triste.

EL RUBI

(Cuento breve y muy viejo)

Por Federico Uhrbach

... Y SUCEDIÓ—siempre hay un sucedido en las leyendas—que en un pueblo remoto y opulento, acaso Babilonia, tal vez Alejandría, que hay inmensas lagunas en la historia y el hecho pudo ser en cualquier parte, celebráronse fiestas fabulosas para solemnizar una victoria, fiestas de tal naturaleza y esplendor que aún en la tradición han conservado todo el soberbio y fastuoso brillo desplegado en las ceremoniosas procesiones, en los deslumbradores cortejos y aún en

el frenesí desenfrenado de las danzas y los juegos populares.

Y sucedió que por aquellos tiempos remotísimos, puede ser el caso raro, pero cierto, habitaban en la ciudad fastuosa y opulenta, unos hombres rarísimos, exaltados y singulares, especie de profetas ignorados, que habían dado en la flor—¡inmensa locura!—de rimar sus ideas y sus ensueños, haciendo de dolores y de alegrías bellos renglones breves y armoniosos; hombres de tal rareza que ocupaban sus

ocios en labrar madrigales y odas heroicas, y que, no estando ociosos dedicábase á forjar odas heroicas y madrigales, muy á gusto de los héroes y las damas, que veían desfilar en las canciones ó sus hechos guerreros resonantes y gloriosos ó sus tiernas miradas adormidas. Y quiso un precursor de los Mecenas, rarísimo también y admirador de aquellos raros hombres, otorgar en las patricias fiestas un premio de vencedor en unas justas que ideara y que fueron más tarde, muchísimo más tarde las que inspiraron á Clemencia Isaura: pidió á los hombres extravagantes y originales, un madrigal ó una canción cualquiera, bien palpitara en el encaje sonoro de los renglones armoniosos y breves la tristeza melancólica de una lágrima; bien el encanto sutil de una sonrisa; ya la épica fanfarria de una victoria; ya el vuelo espiritual de un ensueño ó el esmalte luminoso y brillante de un paisaje, algo que conmoviera y deleitara encerrado en una de aquellas rarezas que solían deleitarlo y conmoverlo, ofreciendo como premio un rubí grueso como una almendra y deslumbrante como Sirio, con símbolos de gloria en las facetas, joya de gran valor y de gran mérito para quien lograra obtenerla en tal combate. Y hubo gran lucha entre los hombres extraordinarios, lucha ingeniosa y bella, que nunca comprendieron los bizarros guerreros que aparecían combatiendo como dioses en los renglones breves ni las rosadas damas que herían con las saetas de sus hermosos y adormidos ojos en los risueños madrigales.

Venció en la lid... uno de aquellos hombres; uno que habló de penas

hondas y tristezas íntimas que pudieran ser penas y tristezas de aquellos héroes y de aquellas damas, y saboreó su triunfo íntimamente, viendo en sus soledades de hombre extraño fulgurar un ensueño en cada faceta luminosa del rubí sangriento, sin que las cortesanas y los héroes comprendieran de un todo aquel triunfo suyo...

Y sucedió—que el sucedido sigue en las leyendas—que divagando á solas con su rubí y con sus fecundos ocios el hombre raro de los renglones armoniosos y breves, perdió el rubí en las vueltas del camino, sin perder la certeza de su gloria que llevaba en el alma y no en el brillo de la piedra luminosa, que á un golpe de martillo criminal fué destrozada arrojando, como un sol fragmentario chispas de insana alegría en el corazón de héroes y cortesanas, y entonces ¡oh, prodigio! cortesanas y héroes asombrábanse al paso de aquel hombre con mezcla de embozado regocijo: ¡loco, perder tal joya! ¡un sol con más fulgores que el de Oriente! Hombre raro, ¿qué has hecho? ya toda la ciudad sabe tu pérdida; tu descuido, ¡oh, hombre raro! te hará siempre famoso.

Y aquel hombre rarísimo, de los renglones cortos y armoniosos, quedaba mirándolos perplejo, ó sonreía con un desdén grotesto, que había encontrado, á cambio del rubí sangriento, una verdad sencilla y elocuente... que eran unos imbéciles—muy remotos imbéciles, de fijo—y que es la mayor gloria, la que fama más grande proporciona, perder el bien que da tristeza á los ajenos.

Después, volvió á sus sueños y á sus ocios.

REVISTA DE IMPRESOS

Párrafos y estrofas, por Próspero Pichardo y Arredondo (Florimel).—Un bien escrito prólogo de M. Márquez Sterling sirve como de introducción á la prosa y poesías del conocido cronista de salones de *El Mundo*. El libro es muy ameno y particularmente interesante para las damas. Comienza con varios cuentos, siguen numerosas siluetas de distinguidas señoritas, con el retrato de las mismas, y concluye con algunas poesías.

Es un libro bien escrito, que acredita la pluma fácil y el estilo florido del Sr. Pichardo, á quien damos las más expresivas gracias por el ejemplar que nos ha dedicado.

Anuario de la Gran Logia de la Isla de Cuba, 1903-1904. Volumen de más de doscientas páginas. Imprenta "Avisador Comercial". Habana.—Contiene informes, datos y relaciones de gran interés para los hermanos masones. Entre los documentos más dignos de mención figura la circular dirigida al Gran Oriente de Francia y el discurso del Gran Maestro de la Gran Logia, J. F. Pellón; documentos en los cuales se trata y se condena la resolución del Gran Oriente de Francia declarando que no era indispensable para la iniciación masónica la creencia en el Sér Supremo.

Moral médica, estudio crítico del charlatanismo profesional, por el Dr. José Antonio López del Valle. Conferencia pronunciada en el Hospital número 1, de la Habana, el 13 de Abril de 1904.—Es un hermoso trabajo el del Dr. López. Empieza por evidenciar los sacrificios, abnegaciones y virtudes del médico que cumple con los deberes que le impone su sagrado ministerio, dedicando luego acerbas y merecidas censuras á los charlatanes que van sólo en busca de su medro personal. Merece plácemes la decisión del Dr. López en atacar un gravísimo mal, cual es el charlatanismo médico, peor mil veces que la misma enfermedad.

Puericultura, por el Dr. Gonzalo Aróstegui, Médico de la Casa de Beneficencia y Maternidad. Discurso leído en la sesión solemne celebrada por la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana en el 43º aniversario de su fundación. Folleto de 38 páginas. Habana.—De gran importancia y positiva utilidad es el estudio del Dr. Aróstegui, tendente á probar la necesidad y el deber de que los padres cuiden de la salud y robustez de los hijos, para que cuando llegue la hora de entrar éstos en la lucha activa por la vida, estén en condiciones aptas. Divide su estudio en tres partes: puericultura intra-uterina, puericultura extra-uterina y puericultura colectiva. Si la

cruzada de higiene, social, física y moral que propone el Dr. Aróstegui, se llevara á cabo, mucho ganarían las futuras generaciones.

Las brújulas y la declinación magnética: Distribución de ésta en Cuba: Proyecto de exploración magnética de Cuba. Instrucciones para la determinación de la declinación magnética en Cuba, por Alejandro Ruiz y Cadalso. Folleto de treinta y seis páginas. Habana.—Importante trabajo que especialmente recomendamos á los agrimensores, arquitectos é ingenieros.

El Salvador, Academia de dibujo y pintura, dirigida por Adriana Bellini. Boceto del método de dibujo natural, sistema objetivo, práctico teórico que se cursa en esta Academia. Folleto de ocho páginas. Habana.—Muy recomendable es la labor de la señorita Bellini, animada de su deseo nobilísimo de cooperar á la gran obra de la Educación de la juventud.

Cuadros numéricos que acompañan á la Memoria presentada al Sr. Secretario de Estado y Justicia por el Presidente de la Audiencia de la Habana. Año 1903. (IV de la actual presidencia). Habana.—Hemos recibido un ejemplar de esta notable compilación de cuadros estadísticos.

También acusamos recibo de las siguientes importantes publicaciones de la Secretaría de Hacienda, relativas á la Estadística general:

Comercio exterior. Octubre, Noviembre, Diciembre y año de 1903.

Riqueza pecuaria. Consumo é importación de ganado. 1900 á 1903.

La Comisión de Ferrocarriles, de la que es presidente el Secretario de Obras Públicas, Sr. Manuel L. Díaz, nos ha favorecido con un ejemplar de la voluminosa *Memoria sobre los Ferrocarriles* en el año 1902 á 1903. De su lectura despréndense los beneficios que reportó al país la ley que se refiere á la unificación de las tarifas, y los progresos realizados en ramo tan importante de transportes y comunicaciones. Acompañan á la memoria las actas de las sesiones de la Comisión.

La España Moderna. Mayo. Madrid.—La evolución religiosa del pueblo japonés, por Edmundo González Blanco, es un estudio que tiende á demostrar la esterilidad religiosa de la raza amarilla. Estima que la evolución religiosa del pueblo japonés es una serie de degeneraciones y que la salvación allí hubiera estado en adoptar el cristianismo. El autor demuestra tener poca simpatía por el Japón.

NOTAS Y NOTICIAS

Por Fructidor

LA NOCHE del 4 del próximo Noviembre (¡qué lejos todavía está!) será de gala y de arte para nuestro gran *Teatro Nacional*.

Como que en él debutará la notable compañía trágico-dramática italiana de Italia Vitaliani, que dirige Carlos Duse.

Ambos, la Vitaliani y Duse, son dos artistas de mérito y de fama, que do quiera van enaltecen el arte con las filigranas de su trabajo exquisito.

Italia Vitaliani es una estrella hermosísima que en el cielo del arte brilla con luz propia. Se la ha comparado con la Duse, la más genial de las artistas contemporáneas. La comparación es exacta en cuanto á la intensidad del sentimiento artístico, que en las dos se manifiesta pujante; pero aparte de esto, la Vitaliani tiene una personalidad propia bien definida, y cuantas personajes interpreta, son creaciones suyas especialísimas, que muchas veces sobrepujan las concepciones de los autores.

Distínguese sobre todo por su *verismo*, esto es, por su naturalidad, por el realismo que da á sus creaciones, al extremo que el espectador llega á olvidarse por completo de que lo que ve es simple ficción. Y es la misma genial artista en el drama que en la comedia.

Su repertorio es extensísimo, contándose en él las principales obras de Sardou, Schiller, Ferrari, Dumas, Ibsen, Sudermann, Giacosa, Carollotti,

Marco Praga y otros ilustres dramaturgos.

Agradecidos deberemos estar á los señores Padilla y López por sus propósitos de darnos á conocer á tan notable artista.

La segunda matinée de la Sociedad del



ITALIA VITALIANI

Vedado, celebrada el pasado domingo, fué otro éxito.

Uno más á la serie no interrumpida que registra la prestigiosa Sociedad.

Definitivamente la noche del sábado 27 habrá también fiesta en el alegre y fresco chalet.

Función dramática, concierto y baile.

Programa que satisface todos los gustos.

Han contraído matrimonio en Caracas, capital de la República de Venezuela, las Sritas Carlota y María Luisa Martínez Madrid con los distinguidos Sres. Juan Otáñez y Julio Torres Cárdenas, el primero exministro de Obras Públicas é importante negociante en ganado que visitó esta República no hace muchos meses y el segundo Secretario de la Presidencia de la República. Las extensas crónicas que la prensa de Caracas dedica á los referidos matrimonios, que se efectuaron en diferentes fechas, son pálidos reflejos de lo que en realidad fueron. El golpe de vista que en los días de bodas presentaban las casas de los desposados, era verdaderamente regio; allí estaba concentrado en forma artística todo cuanto hay de suntuoso y bello. Los *trousseaus*, importados directamente de París, llamaron la atención; or su riqueza y buen gusto, habiendo costado, cada uno, más de treinta mil francos.

El señor Antonio Masferrer, en atento B. L. M., que agradecemos, nos participa haber tomado posesión del cargo de Director gerente del Banco Hipotecario de Ahorros, Inversiones y Depósitos.

El Banco Nacional de Cuba, una de nuestras primeras instituciones de crédito, establecidas en la calle de Cuba número 27, ha abierto, desde hace algún tiempo, una sucursal en Galiano número 84, casi esquina á San Rafael.

En dicha sucursal pueden hacerse todas las operaciones de crédito y cambio, lo mismo que en la casa principal.

Es una verdadera conveniencia para el público, que éste sabe agradecer.

La "Sociedad Unión Española de Camajuani", celebró unos Juegos Florales. Examinados por el Jurado los trabajos presentados al Certamen, se otorgaron los premios correspondientes á las producciones cuyos lemas se expresan á continuación:

Flor natural.—Premio: Desde que el hombre nace hasta que muere, incrédulo recorre todas las patrias y siente todos los amores.

Accesit.—Los pájaros son flores con alma.

Otro.—Giordano Bruno.—España.

Otro.—Los matices varios son las infinitas facetas de la belleza.

Otro.—Al 17 de Noviembre de 1902.

Premio del Sr. Consul de España en Santa Clara: Todo en el mundo es pasajero. El color y el olor desaparecen; luego nada hay duradero.

Accesit.—El panal es el producto maravilloso del laboreo artístico.

Otro.—El Arte es la manifestación externa de emociones internas.—Verón.

Otro.—El Arte: sus tres épocas.

Premio del "Centro Asturiano".—Fama Semper Vivat.

Premio del Ayuntamiento: Desierto.

Accesit.—Declaración amorosa.

Como se ve, el resultado del Certamen ha sido muy satisfactorio, y por ello felicitamos á la Sociedad organizadora.

Ayer, sábado, abrió sus puertas el teatro *Martí*. En el se exhibe un magnífico museo de figuras de cera, entre las que se admiran la fiel reproducción de distinguidos personajes, tales como el czar de Rusia, el virrey Alexieff, el gran duque Vladimiro, el gran duque Cirilo, el gran duque Alexis, el almirante Makaroff, el general Kuropatkin, el general Stoesel, la emperatriz de Rusia, la gran duquesa María, la gran duquesa Olga, el Mikado del Japón y su esposa, el marqués de Ito, el general Kuroki, su santidad el Papa Pío X con su secretario Merry del Val, la muerte de San Luís, rey de Francia; Kruger, Voltaire, Calderón de la Barca, etc.

Es un espectáculo muy atrayente y sugestivo, que recomendamos á nuestros lectores.

Se asegura que se ha firmado un contrato entre el gobierno americano y una compañía de telegrafía sin hilos, de Nueva York, para establecer cinco de los más largos circuitos de dicho sistema. El gobierno monopolizará su uso, corriendo á su cargo los gastos de instalación. El contrato tiene por principal objeto poner en comunicación los Estados Unidos y Panamá por medio del sistema Marconi. Una vez establecido el servicio, su extensión hasta Oriente no ofrecerá grandes dificultades.

Los cinco circuitos son como sigue:

De Key West á Panamá, mil millas.

De Puerto Rico á Key West, mil millas.

De Cuba, costa Sud, á Panamá, setecientas veinte millas.

De Pensacola á Key West, cuatrocientas cincuenta millas.

De Cuba, costa Sud, á Puerto Rico, seiscientas millas.

La Compañía ha establecido ya estaciones en las costas del Atlántico desde Nueva Inglaterra á la Florida, y por medio de la estación naval que erigirá en Panamá, se harán las debidas conexiones con las estaciones que se están construyendo en el Pacífico.

En la gran casa de Baños de Belot, sito en el Prado, se han hecho recientemente importantes reformas, y cuenta en la actualidad con una extensa piscina, en la cual, además del baño natural, pueden aprender á nadar cuantos lo deseen.

En dicho establecimiento encuéntrase todos los adelantos y aplicaciones de la moderna hidroterapia.